

# LOS JUDÍOS SIRIOS EN BUENOS AIRES: FRENTE AL SIONISMO Y AL ESTADO DE ISRAEL (1948-1990)

**Susana Brauner Rodgers**

*“De más está decir el apego que sentimos hacia la tierra de nuestros antepasados, por ello nuestro vínculo con Israel es incondicional. Al Todopoderoso debemos agradecer una vez más que nos ha otorgado la dicha de ver el comienzo de la luz que iluminará el mundo y de que el Estado de Israel sea reconocido por todos los estados de la Tierra”.<sup>1</sup>*

## Introducción

El propósito del presente artículo es examinar las características de las principales tendencias sionistas que se fueron gestando en los marcos de la población judía de origen sirio, desde la creación del Estado de Israel hasta fines de la década de 1980. En este marco intentaremos presentar los niveles y simultaneidad de la influencia ejercida tanto por el liderazgo secular sionista, que alcanzó a gozar de un amplio predicamento interno, como por la dirigencia religiosa, que reivindicaba a la *Torá* como el único vínculo entre todos los judíos del mundo y manifestaba un apoyo ambivalente o un rechazo hacia el Estado de Israel.

En otras palabras, la idea es analizar el proceso transitado por dos corrientes, la damascena y la alepina, desde la adopción de concepciones sionistas hacia otras que dan paso al fortalecimiento de posiciones más críticas pero, al mismo tiempo, al sostenimiento de posturas que reconocían en forma mayoritaria la centralidad del Estado hebreo como foco espiritual y nacional del pueblo judío.

1 Manuel Mizrahi, presidente por tres períodos de la Asociación Israelita Sefaradí Argentina de Beneficencia (AISA), una de las dos organizaciones centrales de la comunidad alepina, “Los vínculos con Israel”, 31.8.1979, Actas de la Asamblea General de AISA del ejercicio LIII, 1.9.1978-31.8.1979.

Para presentar este trabajo<sup>2</sup> nos hemos basado en el análisis de la documentación interna de las principales entidades alepinas, libros y periódicos publicados por las mismas organizaciones sirias o por individuos ligados a ellas, los archivos y memorias personales de importantes dirigentes, la prensa comunitaria y las entrevistas efectuadas a representantes de los diferentes núcleos involucrados.

### Contexto histórico

Los inmigrantes de origen sirio, de Damasco y Alepo, fueron parte de las corrientes judías más observantes que arribaron a Buenos Aires. A pesar de no contar con datos oficiales, de acuerdo a las estimaciones más aceptadas, a mediados de la década de 1980 los judíos sirios representaban alrededor del 9% (20.000 miembros) de la colectividad judía en la Argentina y el 60% de los de origen sefardí.<sup>3</sup> Desde inicios del siglo XX, habrían de concentrar sus esfuerzos en lograr un rápido ascenso económico familiar, distribuyéndose cada sector en sus propios barrios, sosteniendo estrechos lazos regionales y, al mismo tiempo, estableciendo las primeras entidades que habrían de cubrir sus necesidades religiosas: templos, escuelas, sociedades de beneficencia y un cementerio para cada comunidad.

- 2 Todavía no se han publicado estudios académicos sobre el impacto del sionismo en la judería de origen sirio. Para la bibliografía consultada sobre la actividad sionista sefardí en la Argentina, véase: V. Mirelman, "Early Zionist Activities among Sepharadim in Argentina", *American Jewish Archives*, 6 (1982), pp. 190-205. Para algunas de las obras sobre el sionismo en la Argentina, véase: Haim Avni, "Zionism: The Idea, the Movement and the Organization as reflected on Zionism in Argentina", Ponencia, The Thirteenth World Congress of Jewish Studies, Jerusalén, agosto 16, (2001); Iosi Goldstein, "El periodismo judío en castellano en la Argentina, 1948-1956. Sus posturas con respecto al sionismo e Israel", *Judaica Latinoamericana* (1997), pp. 303-318, o algunos trabajos de Silvia Schenkolewski, "El aporte de los partidos sionistas en la Argentina a la formación de la comunidad asquenazí, 1935-1949", *X World Congress of Jewish Studies*, B, II, (1990), pp. 513-519 o "Los Sionistas Generales en la Argentina, de federación a partido", *XI World Congress of Jewish Studies*, B, III (1994), pp. 369-374.
- 3 Los marroquíes, 4.2%; los ladinoparlantes, 35.5%; los alepinos, 28.7%; los damascenos, 31.6%. Véase Margalit Bejarano, "Los sefardíes en la Argentina: particularismo étnico frente a las tendencias de unificación", *Rumbos en el judaísmo, el sionismo e Israel*, 17-18 (1986), p. 145.

En este marco surgieron dos tipos de liderazgos, el religioso y el secular. El primero estaba conformado por rabinos, maestros y oficiantes, que continuaron despertando respeto y temor en una época y una sociedad en las que el poder religioso parecía estar en decadencia, y, además, por figuras rabínicas de prestigio que manifestaron su profunda desconfianza o rechazo por el Movimiento Sionista, al que indentificaban como un proyecto político asquenazí, no religioso y ajeno a la tradición judía.

Por otra parte encontramos al liderazgo secular, constituido por hombres bastante jóvenes, con una formación judía tradicional e integrantes de familias que, dedicadas al comercio mayorista y de importación, se encontraban en pleno ascenso económico. Sus iniciativas y su apoyo monetario al desarrollo de las entidades comunitarias, la mayor amplitud de recursos relacionales que gozaban con sectores extracomunitarios, como también los vínculos de dependencia que fueron creando a través del otorgamiento de trabajos y créditos, fortalecieron con el tiempo su prestigio y poder. En definitiva, un sector conformado por hombres tradicionalistas, pero generalmente más abiertos que los dirigentes religiosos a los cambios del entorno.

En este contexto, el sionismo político legitimado desde una perspectiva religiosa y reivindicado como una causa “sagrada” y “filantrópica”, comenzó a ser incorporado por sectores de la dirigencia secular, tanto alepina como damascena. De este modo, las élites sirias empezaron a participar en las actividades sionistas organizadas en el marco de la colectividad: en la formación de las entidades sionistas que nucleaban a las diversas vertientes sefardíes, en las campañas promovidas por el Comité Sefardí pro Campaña Unida, en las actividades impulsadas por el organismo central de los judíos en la Argentina, la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA), en asociaciones filantrópicas como *Bené Brit*, que incluían a personalidades de distinto origen, y en el apoyo a sectores de la política nacional que se solidarizaban con el destino de los judíos europeos perseguidos y con la fundación del Estado de Israel.<sup>4</sup>

Asimismo, dichos dirigentes se dedicaron a promover la recolección de fondos, la adopción del hebreo moderno y el estudio de la historia judía

4 Susana Brauner Rodgers, “La comunidad judía alepina en Buenos Aires: de la ortodoxia religiosa a la apertura y de la apertura a la ortodoxia religiosa (1930-1953)”, *EIAL*, 11, 1 (2000), pp. 53-55.

contemporánea en las escuelas,<sup>5</sup> y la difusión de los ideales sionistas en sus respectivas comunidades. No obstante, dichas actividades provocaron resistencia y no lograron concitar mayor atención; la indiferencia o la desconfianza por el sionismo era un fenómeno generalizado, no sólo en los ámbitos judeo-árabes: en todas las corrientes sefardíes, las mayorías permanecían alejadas de la problemática judía internacional.<sup>6</sup>

Sin embargo, entre los años '40 y '50 del siglo XX se puede observar un cambio de actitud en la judeidad siria: es un período que se inicia con el apoyo de los notables al sionismo, y que termina con el entusiasmo y solidaridad de muchos con el nuevo Estado judío. Incluso, sectores muy ortodoxos y observantes, a pesar de sus reservas y su desconfianza por judíos que “profanaban” los preceptos bíblicos, comenzaron a simpatizar con el Estado creado,<sup>7</sup> aceptándolo como paso previo a la redención y como un refugio para millares de vidas judías que escapaban de las persecuciones en el mundo árabe y del horror que habían vivido en Europa. Sólo núcleos minoritarios se opusieron al proyecto sionista,<sup>8</sup> y en su búsqueda de marcos más afines fundaron organizaciones ultra-ortodoxas o se asociaron a las ya existentes.

De esta forma, los judíos de origen sirio, ligados a las entidades centrales comunitarias y conducidos por una elite secular tradicionalista, fueron estructurando un tipo de identidad judía en la que un fuerte regionalismo se habría de combinar tanto con su manifiesta lealtad a la Argentina como con el apoyo al Estado de Israel. En este marco cabe destacar que, más allá de la pluralidad de organizaciones creadas, el sionismo será adoptado mayoritariamente como una obra filantrópica, pero no dirigida hacia indigentes, enfermos o viudas, es decir, ya no formulada sólo bajo argumentos religiosos, sino como un “compromiso

5 Respecto a los procesos experimentados en el campo educativo en las escuelas de origen sirio, véase: Efraim Zadoff, *Historia de la educación judía en Buenos Aires (1933-1957)*, Buenos Aires 1994, pp. 71-72, 75, 169-171, 306-307, 375-376.

6 Para las características de todas las corrientes sefardíes en la Argentina, véase: M. Bejarano, “Los sefaradíes en la Argentina”, *Sefárdica*, 2 (1984), pp. 37-42.

7 El mismo Rabino David Sutton Dabah, que era muy tradicionalista y que habría de enfrentarse con el liderazgo secular sionista, comenzó a planear su retorno a Jerusalén a partir de la creación del Estado de Israel. Centro comunitario Sucat David, *Había un hombre piadoso...*, Buenos Aires 1999, pp. 173-174.

8 Para una descripción comunitaria de los sectores que se alejaron de las instituciones centrales sirias y se asociaron a grupos ultraortodoxos y antisionistas, véase: Itzjak Benchimol, *Contra viento y marea. Una aproximación a la obra del 'Ribbi' Zeev Grimberg*, Buenos Aires 1999.

de honor”, como una causa patriótica con un Estado nacional, cuya existencia parecía estar amenazada y que no provocaba compasión sino admiración por los logros obtenidos en la Tierra Prometida.

En este contexto pasaremos a analizar en forma particular los procesos internos que habrían de transitar los judíos de origen damasceno y alepino, en forma independiente, desde la creación del Estado de Israel hasta fines de los años ‘80.

De todos modos, podemos adelantar que:

En los años ‘50 y ‘60, la solidaridad y el apoyo económico al Estado hebreo gozaban de gran popularidad en los marcos comunitarios.

A partir de los años ‘70 se percibe el debilitamiento de las elites y organizaciones sionistas y se profundiza la búsqueda de alternativas para asegurar la continuidad judaica en la Argentina.

Los años ‘70 y ‘80 dan paso al fortalecimiento de las corrientes ultraortodoxas y a posiciones críticas hacia el Estado de Israel pero, al mismo tiempo, al reconocimiento de dicho Estado como centro religioso y nacional del pueblo judío, y a un mayor involucramiento con los avatares de la política interna israelí.

### **Los judíos de origen damasceno: entre el sionismo *jalutziano*,<sup>9</sup> el sionismo político y la ultraortodoxia religiosa**

La judeidad damascena puede ser considerada como un conglomerado amplio, con gran apego a la religión y sentido de pertenencia regional, pero comparativamente menos estricto y homogéneo que los alepinos, entre quienes coexistieron diversas corrientes de expresión, filiales que funcionaban en forma más autónoma y cuyos principales líderes e instituciones demostraron una mayor apertura y compromiso con el Movimiento Sionista.

Tanto es así, que en sus principales zonas de residencia<sup>10</sup> encontraremos dirigentes rabínicos y seculares que legitimaron el

9 El término se refiere a las diferentes corrientes sionistas “realizadoras”, que fomentaban en forma activa la emigración de los judíos de la diáspora y el asentamiento en colonias agrícolas colectivas en Israel.

10 En Capital Federal: La Boca-Barracas, Flores, Once, Belgrano y Villa Urquiza; en el Gran Buenos Aires: Lanús, Acassuso, Tigre, Lomas de Zamora y Ciudadela.

sionismo, algunos desde una perspectiva religiosa y otros, política, como también sectores juveniles que fundaron movimientos jalutzianos o se integraron a ellos. Y por otro lado, núcleos que se unieron a las diversas vertientes de la ultraortodoxia religiosa.

En Barracas, uno de los distritos capitalinos donde se concentró gran parte de los judíos de origen damasceno, veremos confluír en los mismos espacios rabinos, dirigentes seculares y jóvenes jalutzianos: rabinos tradicionalistas como Elías Suli, muy desconfiados del proyecto sionista; líderes locales como Julio Masri, un conocido comerciante de la zona con importantes relaciones extracomunitarias,<sup>11</sup> que permaneció en sus cargos institucionales por largos períodos y que apoyaba al sionismo desde una perspectiva filantrópica, como una causa sagrada,<sup>12</sup> como un reaseguro para los judíos de la diáspora; o dirigentes como José Sus, vicepresidente del Templo *Or Torá* que interpretaba al movimiento renacentista desde una concepción más política, y jóvenes sionistas<sup>13</sup> que dieron lugar a la conformación del movimiento jalutziano *Tejezakna*,<sup>14</sup> que terminó enfrentado con las autoridades religiosas y seculares de la zona.<sup>15</sup>

11 Entre algunas de las instituciones podemos citar la Casa Cuna, el Cotelengo y la Comisaría 26.

12 Presidente de CUJA en 1974-1980.

13 Durante la conmemoración de la Independencia de Israel en el templo Or Torá, se hizo presente el Coro Femenino del Centro Sionista Sefaradí de Boca y Barracas, “Al son del *Kadima*” y “Forma marcial”. La Srta. Fortuna Bacari declaró en representación del mismo: “Venimos a este templo a rendir culto a Dios, en agradecimiento por esta gracia que nos ha otorgado, largamente deseada... comprometiéndonos desde ahora en adelante con un juramento sagrado”, *Israel*, 31.5.1948, p. 33.

14 “Se constituye un comité que tiene como propósito patrocinar la *aliá* del primer grupo jalutziano sefaradí ‘*Hejalutz-Tejezakna*’, que a fines del presente año se embarque hacia el Estado de Israel y a participar en la colonización agrícola. El Comité Ejecutivo está integrado por Raúl Dwek, Moisés Chaia; el Comité Patrocinante: Elías Teubal, Jacques Mizrahi, José Tawil”, *La Luz*, 19.9.1952, p. 341.

15 En el 50° aniversario de *Bené Emet*, la juventud no se hizo presente. “Sabemos que los Hijos de la Verdad entró en conflicto, que consideramos estéril, con la juventud, con *Tejezakna*”, *La Luz*, 1.1.1963, p. 14. Itzkia Mizrahi afirmó en una entrevista realizada por el autor, que los conflictos surgieron porque los “jóvenes no cumplían con los preceptos bíblicos, abrían y hacían actividades los viernes y los sábados”, 9.7.2001. De acuerdo a estimaciones de *La Luz*, en 1963 *Tejezakna* agrupaba alrededor de 100 jóvenes, *La Luz*, 19.7.1963, p. 27. Entre esos jóvenes, Adolfo

Asimismo, y ante la búsqueda de opciones más religiosas, desde mediados de los años '50 del siglo XX parte de los damascenos se alejaron del templo central Or Torá y fundaron otras entidades que adhirieron a organizaciones de carácter ultraortodoxo.<sup>16</sup>

En este marco, desde fines de los años '60 y a partir de los años '70 decreció la influencia de las organizaciones sionistas, pero continuó la identificación pública con el Estado de Israel.<sup>17</sup> Por otra parte, ante la desaparición física de las primeras generaciones de rabinos, se comenzó a registrar un vacío espiritual y se redujo la presencia numerosa de damascenos en el templo central. De todos modos, desde mediados y fines de la década de 1980 comienza a percibirse la influencia de las nuevas generaciones de religiosos nativos formados en las diferentes vertientes del judaísmo ultraortodoxo, que dieron lugar al renacer de prácticas religiosas muy estrictas, como también a un fuerte sentido de identidad barrial y a la designación en 1991 del joven rabino ultraortodoxo Rafael Freue en el templo Or Torá. En este contexto, la solidaridad con los judíos que vivían en Israel continúa como parte de la responsabilidad mutua que cada judío debe asumir frente a otro, pero el compromiso individual e institucional con el Estado se debilita. En otras palabras, así como un judío que no cumplía estrictamente con los preceptos bíblicos era considerado un “judío renegado”, un Estado laico, o sin Torá, no podía considerarse como un verdadero Estado judío.

En Flores, otra zona de residencia capitalina de gran concentración damascena, la dinámica interna de este sector habría de presentar sus propias características locales. En general, sus principales dirigentes demostraron, desde una perspectiva tradicionalista, una mayor identificación con la causa sionista como causa nacional. En esta zona confluyeron figuras religiosas de prestigio, directores escolares como el

Mizrahi recuerda a José Alfie, Elena Masri, Susana Sada, Natalio Mograbi y Víctor Salmún. Entrevista, 19.8.2001.

16 Como: *Shuva Israel* (Retorna Israel), entidad fundada a mediados de la década de 1940 bajo el liderazgo del Rabino Zeev Grinberg, que logró atraer a numerosos jóvenes de origen sirio. Fue una de las pioneras que asumió por propia cuenta la misión de hacer retornar a los judíos “alejados”. Véase: Benchimol, *ibíd.*; o como *Jabad Lubavitch*, bajo la influencia de otro rabino asquenazí, B. Baumgarten.

17 El vicepresidente José Sus aseguró en el 50° aniversario de Or Torá que “el himno argentino simboliza la libertad y la justicia, y el israelí, la esperanza y la fe”, *Israel*, 1973, p. 13.

Rabino Aarón Angel que era sionista,<sup>18</sup> comisiones directivas locales como la del Templo *Agudat Dodim* y su escuela Maimónides, que aún hasta fines de los años '80 se definían como sionistas y cercanas al partido *Mizrachi*,<sup>19</sup> organizaciones juveniles diversas, entre otras Acción Sionista,<sup>20</sup> que dio lugar, junto con el club sociodeportivo *Macabi* y el Colegio Herzlía, a la creación del movimiento jalutziano *Hejalutz Lamerjav*,<sup>21</sup> y otros líderes seculares, como Adolfo Alfie<sup>22</sup> o Sión Cohen Imach, de fuerte predicamento interno, cuya influencia superaba los marcos estrechos de la zona y que llegaron a ocupar altos cargos en instituciones muy representativas de la judeidad argentina.

Al mismo tiempo y como en Barracas, parte de sus miembros (los más religiosos) se apartaron de las instituciones comunitarias centrales y fundaron - o se asociaron - a pequeños templos de carácter ultraortodoxo, que se multiplicaron en la zona. Pero en Flores, a diferencia de Barracas, los sectores juveniles lograron despertar la simpatía de aquellos que continuaban ligados al templo central. A partir de los años '70, cuando el sionismo militante decreció, muchos jóvenes fueron absorbidos por el Círculo Social Hebreo Argentino, en donde confluyeron también judíos de origen alepino, que por sus posiciones moderadas en el campo religioso habrían de generar la oposición mancomunada de diversos sectores ortodoxos y ultraortodoxos.

De todos modos, *Agudat Dodim* y su escuela integral continuaron reivindicándose como sionistas. En este contexto, a fines de la década de 1980, en el marco de una acusación que ponía en duda el sionismo de la institución, la Comisión Directiva respondió de la siguiente forma:

...Para aquellos que desconocen la trayectoria de nuestra comunidad, nos place recalcar que durante sus 75 años de vida,

18 El Rabino Angel, si bien no era de origen sirio, habría de cumplir un importante rol en el ámbito educativo de los damascenos: recibió el Premio Jerusalén en 1987, año en el que cumplió 25 años como director general de la escuela integral Maimónides de la comunidad *Agudat Dodim* de Flores. *La Luz*, 4.12.1987, p. 5.

19 Entrevista con Natalio Ariel, secretario general de *Agudat Dodim* en 1978-1999, 12.7.2001.

20 Liderado por el Dr. Sión Cohen Imach, y entre otros por Abraham y Adolfo Alfie, Alberto Babor, Elías Baredes, etc.

21 M. Korin, "Cincuenta años del movimiento jalutziano 'Hejalutz Lamerjav'", *La voz de Israel*, noviembre de 1999, pp. 14-15.

22 Enviado en diciembre de 1987 como delegado al Congreso Sionista Mundial en Israel. *La Luz*, 4.12.1987, p. 5.



Agudat Dodim siempre se ha sentido solidaria con los ideales sionistas, a tal punto que nuestro ilustre y distinguido asociado y correligionario Dr. Sión Cohen Imach ז"ל fundó en nuestro seno Acción Sionista, que luego se llamó *Bené Sion*, esclareciendo y concientizando sobre los valores del sionismo, el amor y fidelidad a *Medinat Israel*...<sup>23</sup>

En realidad, el Dr. Sión Cohen Imach, considerado como uno de los principales referentes de la comunidad de Flores, se destacó tanto por su participación y apoyo al Movimiento Sionista como por los cargos directivos que ocupó en los órganos centrales de la colectividad judía argentina.<sup>24</sup> Desde su perspectiva, el rol desempeñado por el Estado de Israel era equiparable al papel que cumplían los mismos los textos sagrados: ...“lo hemos dicho hasta el cansancio, que si durante centurias, el único vínculo de unidad del pueblo judío fue la Torá, actualmente se le suma *Medinat Israel*”...<sup>25</sup>

De hecho, esta postura, adoptada incluso hasta inicios del año 2000 por los principales dirigentes de las entidades centrales comunitarias de Flores, habría de resultar inadmisibile para aquellos sectores que, con el tiempo, se fueron acercando a los núcleos ultraortodoxos que proponían a la Torá como el único vínculo sagrado de los judíos en el mundo.

De este modo, a diferencia de Barracas, los sectores que se identificaron con el sionismo desde categorías más políticas y con el Estado de Israel, mas allá de quien lo gobernase, lograron ejercer una mayor influencia en las filas comunitarias.

De hecho, los dirigentes de Agudat Dodim se asumían como los legítimos continuadores de un sefardismo tolerante, es decir, renuente a incorporar, como ellos mismos lo expresan, “el extremismo de la ortodoxia asquenazi”.<sup>26</sup> En otras palabras, planteaban que en Damasco, sus antepasados, si bien eran muy religiosos, habían adoptado las costumbres locales, al punto de que por sus pautas exteriores o idioma era casi imposible diferenciarlos del resto de sus vecinos. En este contexto se negaban a asumir tanto un camino que los condujera a un mayor grado de

23 *LA LUZ*, 27.5.1988, p. 12.

24 Entre algunas de las organizaciones sionistas que presidió podemos citar a Acción Sionista (1947-1950) y *Bené Sión* (1951-1953). Asimismo, ejerció la vicepresidencia de DAIA (1962-1968) y su presidencia en 1970-1973 y 1982-1985.

25 Sión Cohen Imach, “La Luz contra La Luz”, archivo personal de Moisés Camji, 1964, pp. 8, 10.

26 Entrevistas a Natalio Ariel y Moisés Michán, 12.7.2001, marzo y abril de 2000.

autosegregación como a adoptar posiciones que pusieran en duda la trascendencia del Estado de Israel como centro del judaísmo mundial.

De todos modos, también en Flores se fue extendiendo el denominado “despertar religioso”, en el que los movimientos de retornantes a las fuentes bíblicas, conformados por las nuevas generaciones de rabinos nativos, se convirtieron en los factores dinamizantes de un proceso que generó tanto el retorno a pautas de religiosidad más estrictas<sup>27</sup> como posturas críticas con respecto al Estado de Israel. Sin adoptar concepciones que puedan catalogarse como antisionistas, estos dirigentes religiosos habrán de plantear la necesidad de “judaizar” al Estado de Israel, transformándolo por dentro, es decir, fortaleciendo a los partidos ultraortodoxos que pretenden reorganizarlo de acuerdo a su particular interpretación de los textos sagrados.

### **Los judíos de origen alepino: entre el sionismo filantrópico y la revitalización de la religiosidad**

A diferencia de los damascenos, la comunidad alepina se caracterizó por sostener, más allá de los conflictos internos, una estructura más homogénea y verticalista.

Desde los años '30 y hasta los inicios de los años '50 del siglo XX, la comunidad alepina fue conducida por Grandes Rabinos<sup>28</sup> identificados con la causa sionista y por dirigentes seculares comprometidos con el sionismo desde una perspectiva filantrópica, que incorporaba una retórica nacionalista que convocaba al sacrificio individual en aras de los intereses comunes del pueblo judío. A partir de 1953, desde la designación de I. Chehebar como Gran Rabino, se inició un proceso de revitalización de las prácticas religiosas y los dirigentes pioneros y seculares comenzaron a perder poder en las entidades centrales comunitarias. De todos modos, en el campo de las ideas, la tensión se centraba en las formas prácticas que debía adquirir la observancia de los preceptos bíblicos. El apoyo al Estado de Israel como una causa sagrada, aún hasta mediados de los años '70, no estaba en discusión. En realidad, la solidaridad con el Estado hebreo se convirtió en parte integrante de las

27 “Con el movimiento Perspectivas logramos acercar a Agudat Dodim, que se había alejado de la ortodoxia”, entrevista al Rabino Daniel Openheimer, 28.2.2000.

28 Como los rabinos Josef Hai. Panigel y Amram Blum, Brauner Rodgers, “La comunidad judía alepina en Buenos Aires”, p. 54.

definiciones identitarias de la mayor parte de la población alepina, incluso de los sectores más observantes, o del mismo rabino Chehebar. No obstante, cabe destacar que, a diferencia de los damascenos, fueron muy pocos los que se integraron a los movimientos jalutzianos desde la población alepina.

En este marco y hasta los años '70 podemos encontrar a los dirigentes pioneros, es decir, a aquellos que eran parte de las primeras generaciones que dieron origen a las principales organizaciones comunitarias, al frente de entidades como el Comité Sefardí pro *Keren Hayesod*, donde, junto a sus pares damascenos, convocaban a responder “dignamente” a la causa sagrada del Estado de Israel, incluso por medios coercitivos, que exponían a los individuos que colaboraban o no colaboraban económicamente, al elogio o al deshonor en forma pública.<sup>29</sup> En las campañas de recaudación de fondos era posible escuchar discursos en los que se afirmaba que “ningún judío podía quedar al margen”, ya que la derrota de Israel en el campo económico “podía ser más trágica que cualquier otra derrota”,<sup>30</sup> o a dirigentes que se referían a Teodoro Herzl como “al ilustre creador del sionismo”, o que expresaban que “los judíos del mundo podían sentirse orgullosos de los logros del país hebreo”.<sup>31</sup>

Por otra parte, eran tiempos en los que no se ponía en duda la celebración del Día de la Independencia de Israel o el también denominado Día de la Liberación, cuando todas las instituciones se sumaban a los festejos. Eduardo Gateno, el secretario general de *Shaaré Sion*, el templo alepino de Flores, pronunció en 1965 el siguiente discurso:

...La celebración del día de la Independencia o *Iom Ha'atzmaut* es motivo de júbilo y recordación. De júbilo porque representa la cristalización del ideal milenario,... de recordación por aquellos valientes anónimos héroes que manteniendo en alto nuestra bandera, han escrito gloriosas páginas, dando muestras de valor y

29 En el informativo que publicaba regularmente el Comité Sefardí pro *Keren Hayesod* se daban a conocer los nombres de aquellos que “respondían dignamente a la causa sagrada de *Medinat Israel*”, *Israel*, 25.5.1956, p. 5.

30 Discurso de Elías Teubal en la Tercera Convención de la colectividad sefardí convocada por el Comité Sefardí pro *Keren Hayesod*, *La Luz*, 24.4.1953, p. 152.

31 Discurso de Nellem Yacar en la Convención Sefardí Argentina de Campaña Unida, *La Luz*, 24.5.1963, p. 19.

arrojo, ofreciendo generosamente sus vidas en el holocausto sagrado de la patria...<sup>32</sup>

Sin embargo, al mismo tiempo y a medida que se iba revitalizando la religiosidad y la cohesión grupal detrás del Rabino Chehebar, dicho entusiasmo se fue debilitando, al tiempo que se expandían nuevos templos como *Sucat David*, que habrían de adoptar posiciones más cercanas a los sectores ultraortodoxos. En los años '70, el poder de los principales dirigentes pioneros, aquellos que habían quedado desplazados de los centros de poder comunitario pero que se habían mantenido al frente de las organizaciones sionistas de carácter sefardí como el Comité Sefardí, y que estaban enfrentados con el Rabino, se fueron alejando definitivamente.<sup>33</sup> Sólo algunos pertenecientes a las nuevas generaciones, se identificaron con el sionismo político, como los que se nucleaban en el Club Oriente<sup>34</sup>, o participaban en el Movimiento Sionista Sefardí Argentino.<sup>35</sup>

De todos modos, y a pesar de la decadencia de la elite sionista pionera, las nuevas camadas de dirigentes seculares seguían sosteniendo públicamente su “vínculo incondicional” con el Estado de Israel. Así lo expresaba el Presidente de AISA, Roberto Emsani: “Igualmente identificados con nuestra patria ancestral, nuestro vínculo es incondicional, el Estado de Israel es y será nuestra meta, porque de allí proviene nuestra Torá, nuestra fe y nuestra unidad como nación”.<sup>36</sup>

Asimismo, el Rabino Chehebar siguió manifestando una actitud positiva hacia Israel. Es decir, una posición solidaria pero ambivalente, un apoyo con reservas, por todas las imperfecciones adjudicadas a ese

32 Acta de sesiones, Shaaré Sion, 26.5.1965, pp. 33-34.

33 En la década de 1960, algunos dirigentes como Ezra Teubal, Moisés Azar, Alberto Abadí y José Labaton se acercaron a los Templos Bet El y Emanuel, pertenecientes a las corrientes conservadoras y reformistas (tendencias religiosas judías más modernas y liberales, calificadas de “herejes” por los núcleos ortodoxos por su flexibilidad en la interpretación de la ley judía). Weil, A., “Orígenes del judaísmo conservador en la Argentina”, *Testimonio*, Buenos Aires 1986. En los años '70 del siglo XX, Jacques Mizrahi renunció a AISA y a la Congregación Sefardí, *Israel*, 25.5.1973, pp. 10-12.

34 Ernesto Sletatt fue presidente del Club Oriente, en el que se formaron muchos voluntarios que partieron a Israel. Nissim Elnecavé, *Los Hijos de Ibero-Franconia*, Buenos Aires 1981, p. 893.

35 En 1976 estaba presidido por Elías Salem.

36 Roberto Emsani, “Vínculos con Israel”, 31.8.1990, Actas de la Asamblea General de AISA del ejercicio LXIV, 1.9.1989-31.8.1990.

país “secular”. Un apoyo pragmático, en definitiva: el Estado era un hecho consumado, había abierto sus puertas a millones de refugiados y dado origen a prestigiosos seminarios rabínicos que habían convertido a Israel en el centro espiritual del pueblo judío. Ése era un hecho que merecía celebración, y por eso durante todos los años que estuvo al frente de la comunidad, en su templo *Iesod Hadat* se continuó festejando el día de la Independencia de Israel y recordando dicha fecha como día festivo en los almanaques comunitarios.

Por otra parte, el arribo de Menajem Beguin al poder en Israel en 1977 y la fundación del partido *Shas*<sup>37</sup> dieron lugar a una mayor politización, a la expresión de sus simpatías por la derecha nacionalista y, más tarde, con las posiciones reivindicadas por el líder de Shas, el Rabino Ovadia Iosef.<sup>38</sup> Hasta esos momentos, la comunidad no había demostrado públicamente sus preferencias políticas; sin embargo, en 1981 el mismo Rabino Chehebar le escribió al entonces Primer Ministro de Israel, candidato a la reelección: ...“Haya voluntad para que también logre - con ayuda de D’s - ser nuevamente elegido”...<sup>39</sup>

A partir de la constitución de *Shas* comenzaron a simpatizar con las posturas adoptadas por dicho partido, tanto en política interior para “judaizar” al Estado hebreo, como en la exterior, al plantear que el principio de la preservación de la vida se antepone al de la santidad de la Tierra.<sup>40</sup> En otras palabras, se experimentó un giro en relación al acontecer político israelí: mientras que los dirigentes pioneros se reivindicaban como apartidarios y manifestaban un apoyo incondicional al Estado hebreo, más allá de quien lo gobernase o del sistema de gobierno que hubiera adoptado, se comenzó a apoyar públicamente a las fuerzas

37 Abreviatura del “Partido unión de los sefardíes observantes de la Torá”, partido ultraortodoxo que surgió en Israel antes de las elecciones de 1984, con el objeto de representar los intereses de los judíos originarios de los países árabes, especialmente de Marruecos.

38 En 1976 recibieron las visitas del Gran Rabino Primado de Sión Ovadia Iosef, del Director del Seminario Rabínico *Porat Iosef*, Rabino Moisés Cherem, y del Rabino Menajem Basri, Actas de sesiones de Sucat David, 29.6.1976, p. 54. Asimismo, cabe observar que el Rabino Ovadia Iosef, visitó el país en otras oportunidades. *Kesher Kehilatí*, enero de 1994, pp. 8-15. También su hijo Iosef se hizo presente en Buenos Aires, *Kesher Kehilatí*, noviembre-diciembre 1992, p. 1.

39 Citado en Iosef Chehebar, *Rabí Itzjak Chehebar, un visionario*, Buenos Aires 1995, pp. 220-221.

40 “La santidad de la Tierra”, Rabino Ovadia Iosef 1989, *Kesher Kehilatí*, 5.6.1991, pp. 3, 5.

políticas israelíes que se consideraban más afines y, al mismo tiempo, a tomar mayor ímpetu las posturas adoptadas por las nuevas generaciones de rabinos más cercanos a posiciones ultraortodoxas, que propiciaban una actitud más crítica hacia el Estado judío.

### Consideraciones finales

El sionismo, legitimado desde un sistema de convicciones religiosas como una causa “filantrópica” o “sagrada” e incorporado con el tiempo como una causa “nacional”, o como “un movimiento de liberación nacional”, representó una gradual dislocación en el conjunto de valores tradicionales judeo-sirios. Un sistema de valores que no fue abandonado, sino readaptado a los nuevos acontecimientos históricos: el Estado de Israel había sido creado por obra de los hombres y no en forma “milagrosa”. Sin embargo, de acuerdo a sus creencias, Dios no podía estar ausente en ninguno de los actos del “pueblo elegido”. Tanto es así, que durante los años en que se instaló el fervor por la causa sionista, los judíos sirios se reunían en los templos a “rendir culto a Dios” en agradecimiento por la gracia otorgada y a celebrar como un acto festivo el Día de la Independencia de Israel, o a explicar en los años venideros que los logros obtenidos por el Estado judío eran seguramente parte de un plan divino. Así lo definía el Dr. Sión Cohen Imach: “¿Y por qué no decirlo? Los que somos creyentes creemos que con todo lo que ocurrió en la Guerra de los Seis días, en la Guerra de Liberación y en Entebbe, se está escuchando la voz de D’s”.<sup>41</sup>

Es que la creación del Estado de Israel fue mayoritariamente percibida como un hecho trascendente, desde aquellos que postulaban un sionismo de tipo filantrópico hasta las agrupaciones juveniles que adoptaron un sionismo de carácter jaltuziano.

De todos modos, cabe señalar que, mayoritariamente, los judíos sirios se identificaron, más allá de sus variantes, con tendencias sionistas que podríamos denominar como pragmáticas: por un lado promovían la solidaridad activa con el Estado judío, y por otro no se comprometían a emigrar. De hecho, en los años '60 y '70 del siglo XX, a diferencia del rol destacado que cumplieron muchos de sus dirigentes en las entidades que centralizaban la recaudación de fondos para Israel, era reducido el

41 S. Cohen Imach, “El antisemitismo y el Estado de Israel”, conferencia en Bené Brit, 1982, archivo personal de M. Camji, p. 5.

número de activistas de origen sirio que militaban en el Movimiento Sefardí Sionista<sup>42</sup> y minoritarios los grupos jalutzianos que encontraron eco en sectores de la juventud damascena.

En definitiva, el apoyo entusiasta al proyecto sionista se dio en un contexto en el que la existencia del Estado de Israel parecía estar en peligro y cuando se sostenía que el respaldo económico de las diásporas era necesario para garantizar su supervivencia. Pero en los años '70, ante el avance de la asimilación y el alejamiento de las capas juveniles<sup>43</sup> de la colectividad judeo-argentina, y en momentos en que se presenciaba el despertar religioso en Israel y en otros países de Occidente, se intensificó el debate sobre la forma de garantizar la continuidad intergeneracional judía en la Argentina.<sup>44</sup> Es en este marco que los sectores identificados con el sionismo se debilitaron<sup>45</sup> y comenzó a observarse el fortalecimiento de los movimientos religiosos que reivindicaban a la Torá como el único vínculo sagrado entre todos los judíos del mundo, y que promovían el cumplimiento de los preceptos bíblicos como forma de asegurar la continuidad judaica en la diáspora. Estos movimientos habrían de encontrar especial eco en comunidades como las sirias, que aún conservaban una fuerte identidad religiosa y regional.

Sin embargo, a pesar de las posturas críticas hacia el Estado hebreo y hacia los judíos que no consideraban a la Torá como un imperativo inexorable para todo el pueblo judío, que fueron impulsadas por gran parte de las nuevas camadas de rabinos nativos, sólo sectores

42 En dicho movimiento se integraron todas las corrientes sefardíes, pero sus miembros procedían especialmente del sefardismo judeo-español o erezisraelí. De todos modos, en 1967 participaron en el Comité Ejecutivo Ernesto Sletatt, Elías Salem y David Beraja, y en el plenario estuvieron presentes Luis Yacar, Alberto Laham, Héctor Sus, Miguel Setton y Salomón Abiad. En la Guerra de los Seis Días movilizaron a 200 voluntarios. N. Elnecavé, *Los hijos de Ibero-Franconia*, p. 883. De Flores se voluntarizaron algunos judíos sirios, como Carlos Frastai y Simón Farja. Entrevista a Moisés Minián, 27.7.2001.

43 En su discurso del 15.5.1973, "El 30° aniversario del gueto de Varsovia", el Dr. Sión Cohen Imach mostró una gran preocupación por las capas juveniles atraídas por la "falsa izquierda" y por la "confabulación de izquierda y derecha". *Informativo DAIA*, s/f, archivo personal de M. Camji, pp. 6-7.

44 "Antes que sionista, nuestra escuela debe ser auténticamente judía", *La Luz*, 10.2.1978, p. 22.

45 Además de Agudat Dodim y la escuela Maimónides, el Club Oriente fue otra de las instituciones que continuó manifestando abiertamente sus simpatías por el Movimiento Sionista. *La Luz*, 21.12.1987, p. 31.

numéricamente minoritarios se manifestaron abiertamente como antisionistas. De hecho, en ambas comunidades, hasta fines de la década de 1980, si bien se fortalecieron las concepciones religiosas que hacían hincapié en la singularidad de *Eretz Israel* como la Tierra Prometida y en la necesidad de impulsar la *aliá* sólo de aquellos que pretendiesen observar celosamente los preceptos bíblicos en Israel, al mismo tiempo, importantes sectores continuaron expresando su pública solidaridad con el Estado “como foco espiritual y de orgullo nacional para los judíos de todo el mundo”,<sup>46</sup> y con los partidos políticos israelíes que consideraban más afines.

46 R. Emsani, “Vínculos con Israel”, 31.8.1985, Actas de la Asamblea General de AISA del ejercicio LIX, 1.9.1984-31.8.1985.